



## Tercera Probación



*“Los votos perpetuos son una consagración a Cristo, libre y total de toda la persona, alma y cuerpo con sus potencias y sentidos: afectos, deseos, intenciones, trabajos, éxitos, fracasos, entusiasmos, desalientos, cansancio, salud, enfermedades, sufrimientos y alegrías en una palabra, toda la actividad del alma y del cuerpo, la vida y la muerte. Absolutamente todo es ya del Señor a quien pertenecemos en el tiempo y en la eternidad”.*

(QH p. 13)

La Tercera Probación es el último de los tiempos fuertes de formación, de profunda reflexión-revisión, por lo cual se toma en cuenta todos los elementos que forman el espíritu propio de la Sierva.

Este periodo de preparación inmediata a la profesión perpetua se vive en recogimiento y unión con Dios, oración intensa y fervorosa, tiempo de profunda reflexión

La Hermana durante la Tercera Probación profundiza y asimila el carisma de la Congregación para lograr su verdadera identidad de Sierva del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, confrontando lo que ha vivido con lo que pretende ser y vivir en plenitud en su consagración perpetua.

*“...el hombre no nace perfecto, tiene una obligación muy especial de perfeccionarse para alcanzar su fin último...”* (CC 247)

En este periodo de formación, mejora su calidad de vida personal en la fidelidad al Señor, se siente miembro activo y responsable de su propio crecimiento y contribuye al de las demás.



*“El espíritu de mutua caridad, es el alma de la vida común de las esposas de Cristo...”* (CC 344)

La Hermana contribuye a fomentar un ambiente de apertura, respeto, acogida, comprensión confianza y ayuda mutua en la comunidad, mediante relaciones interpersonales impregnadas de sencillez y confianza, basadas principalmente en la fe y en la caridad.



*“Cuando se habla de votos, generalmente se piensa en sacrificio, en atadura que esclaviza, porque se mira por decir así de tejas para abajo; pero si se consideran a la luz de la gracia, son un Don de Dios que dan la verdadera libertad y defienden de muchos peligros.”* (Conf. Pobreza Religiosa)

La Hermana evalúa y confronta su ser de Sierva, para formarse en la convicción de un compromiso definitivo, hecho por un llamamiento divino.

*“Madre mía, Virgen fidelísima, alcánzame la gracia de una inviolable fidelidad”.* (ASC 29)

*“Madre mía, Virgen fidelísima, alcánzame la gracia de una inviolable fidelidad”.* (ASC 29)



La Hermana vive con esmero la esencia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús; alcanza el hábito de la oración y afianza su modo personal de encontrarse con Dios, desde una experiencia profunda, viva, personal, totalizante y gratuita, descubriéndolo en las persona y en los acontecimientos de la vida; acrecienta su devoción a la Santísima Virgen María siendo sensible a su protección maternal y a la imitación de sus virtudes e incrementa un conocimiento profundo de ella.

*“Quiero imitar a Cristo, mi buen Jesús, que vino a enseñarnos con su palabra y con su ejemplo...” (ASC 24)*

La Hermana profundiza la vivencia de los votos motivada por el amor para compartir su vida, el proceso y el destino de Jesús que culmina en su misterio pascual; asimila el carisma propio como eje evangelizador, tomando en cuenta el patrimonio de San José María de Yermo y Parres, descubriendo su actualidad, dinamismo en la Iglesia y en el mundo.

*“Cuando Dios llamó a ustedes a la Sociedad para ocuparse en ella de sus propios fines, las hizo auxiliares de la Santa Iglesia en la nobilísima empresa de extender y propagar el Reino de Cristo ¿Podría darse empresa y oficio más glorioso?” (CC 322)*

En esta etapa profundiza los valores y las actitudes propias de la Doctrina Cristiana, a fin de fortalecer su compromiso personal con la inculturación de los valores del Evangelio en la realidad social y eclesial y en conformidad con el Plan General de Pastoral de la Congregación.



*“...la perfección religiosa se funda en la caridad, o sea en el amor de Dios, lo mismo que la caridad de todo cristiano; pero subiendo a un grado más elevado que en el simple fiel, abarca no tan solo la observancia de los preceptos del Señor, sino la guarda de los Consejos Evangélicos, que e lo más perfecto”. (C.C. 252)*

Como preparación inmediata a la profesión perpetua, las Hermanas hacen diez meses de tercera probación, bajo la dirección de una Maestra, viviendo en el retiro y reflexionando seriamente sobre la importancia de los compromisos que contraerán con Dios, con la Iglesia y con la Congregación al hacer la entrega definitiva de sí mismas a Dios y a su servicio en la persona de los pobres.

*“Hijas mías, no quiero ocultar mi alegría y el grande consuelo que experimento, al poder presentar vuestros votos perpetuos al Sagrado Corazón de Jesús, en el día de su fiesta. No habéis sido escogidas al acaso, sino después de madura reflexión, por tanto podréis estar seguras de la predilección divina”. (QH P. 134)*



Madre Lupita y Madre Reina, encargadas De la Formación.